

LA EVOLUCIÓN

Semanario defensor de los intereses Regionales

AÑO I

DIRECTOR: LUIS GARCÍA ABADÍA
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Vélez-Rubio 15 de agosto de 1915

REDACCIÓN: CALLE DE SOTO, 6
SUSCRIPCIÓN: UN MES 0'50 PTAS.

NÚM. 5

POR EL BIEN DE TODOS

Después del inánime letargo que traía postrado a nuestro pueblo, repercutiendo acaso en la conciencia de las gentes el eco de nuestra voz, que lleva y llevará por eternas compañeras el ansia de cultura y la esperanza de regeneración, sin estímulos lucrativos que fueran suficientes para entorpecer el paso de esta magna obra, siempre de admiración y cada vez más por todos aclamada, nuevamente un antiguo misionero de las letras, amante del progreso y dolorido con nosotros de los males que acaecen a esta comarca, se ofrece con su ayuda generosa a que entre todos construyamos el santuario que ya dejó ofrecido a la enseñanza.

Obra magna, magnánima por siempre ha de ser esta, que apartada por completo de otra aspiración que la del bien de todos, sin otros miramientos que los de hacer extermir el mal de la incultura, que vaga por los infructuosos campos del abandono, debemos proclamarla por cuanto beneficia y significa, que la razón del bien es causa hermosa, y todos debemos contribuir para que triunfe.

¡Quién será el que no sienta nuestras ansias! ¡Cuál el que no comprenda nuestro empeño! todos, todos sabemos, que si hemos de llegar a alguna parte es preciso primero hagamos pueblo.

"La Evolución" desde lejos

He roto la faja de LA EVOLUCIÓN con la emoción que se abre la primera carta de una novia. Sentado en el

café, mientras se consume entre los dedos el cigarro, deshaciéndose en espirales caprichosas, he leído sus columnas; que me han traído añoranzas y me han dejado la tristeza de la lejanía.

Cuando ausentes de la tierra que acarició nuestra infancia recibimos la modesta hojita del lugar, nos sentimos invadidos de una alegría profunda, intensa, como si ella nos trajere un saludo de todo lo que amamos, como si entre sus nobles aspiraciones de hoy trajere encerrados todos los recuerdos y esperanzas del ayer.

Vélez-Rubio sin periódico, era tan solo un punto negro en el mapa; con él, es un pueblo más en España, es una región que despierta y que evoluciona dando un paso hacia el progreso. Ese periódico que es ya un vínculo que une a todos sus hijos, es también el emblema de cuatro pueblos irredentos, y sera, no dudarle, el señuelo de la codicia, que con féreos tentáculos nos enlace al sistema nervioso del mundo y saque del ostracismo a esa rica, fértil y agreste comarca.

...¿Que tantos otros dejaron su vida en la impotencia? Qué importa. ¿Pero acaso no pusieron su fe al servicio de su patria chica? ¿Acaso la quietud fué vida? si las ideas, si las intenciones y los sentimientos no cambiaran, no habría evolución y no habría progreso. ¡Desdichados los pueblos que permanecen en el quietismo, que no ajustan al tiempo la velocidad de su carrera, aunque ésta sea hacia la muerte, aunque lleve por lema 'el atavismo, pues, aun cuando retrocede, es pródiga en enseñanza la evolución! A toda era de paz ha seguido siempre otra era de lucha, «tras de la tempestad viene la calma» dice el aforismo vulgar.

También tenía que llegar a ese rincón la ley eterna de la historia, no podía faltar, porque llenó todos los tiempos, ocupó todos los lugares e invadió todas las conciencias. El filósofo de Estagira había deducido ya en el siglo IV (antes de Jesucristo) la ley augusta, del desenvolvimiento sociológico-natural de los pueblos orientales. Eliseo Reclus, ha señalado las consecuencias de su detención, cuando neúmenos ético-sociales se han opuesto a las causas que la impulsara hacia el arcano misterioso de la eternidad.

No importa que al año de abundante cosecha, suceda otro de escaso rendimiento; no importa, que a los vientos sosegados de la paz y el trabajo, sucedan luego otros vientos borrascosos que cieguen a la humanidad con polvaredas de obscurantismo, lo esencial, lo importante es que el agricultor como el historiador conozcan e investiguen las causas que modifiquen sus trabajos o la vida misma de los pueblos. ¿Qué enseñanza no ha de traer para la humanidad esa oleada de salvaje heroísmo que aniquila a la vieja Europa, y salpica de sangre sus desolados cuerpos y derrumba su artística arquitectura, sin respetar siquiera los sublimes sentimientos de aquellos que elevaron su vista al cielo, para ofrendar a Dios las cúpulas de las ingentes catedrales, que rasgan el límpido azul con la pureza de sus aristas milenarias?...

LA EVOLUCIÓN, ha señalado una nueva etapa, cuya necesidad patentizaran aquellos otros periódicos que se agostaron en un ambiente malsano de indiferencia; necesidad más intensamente sentida por los que estamos fuera de la patria chica, para los que viene a ser el periódico un heraldo pacífico que se espera con ansia, que trae un cariñoso saludo, y que lleva, como antorcha de fecunda laboriosidad, una ramita de olivo a sus hijos; y cuyo lampo, contrasta, para gloria nuestra, con el *tarveg* de esos ríos que se deslizan entre abetos rozagantes llevando entre sus aguas impolutas la sangre y el odio de una raza.

El sol del cénit cae a plomo sobre las aceras desiertas, protegidas a trechos por toldos levadizos; por los amplios ventanales del café penetran oleadas de aire tibio que, agitado incesantemente por los ventiladores, llega a nosotros con suave caricia; las notas delectables del piano mecen mis ideas, que siguen esperándolo todo de la sabia nueva. Nunca la llanura engendró el viento con el frescor de la montaña. LA EVOLUCIÓN con sus brisas renovadoras traerá días de ventura para esa región querida, aunque parezca nimia su labor. En mí, ha sabido hacer brotar una esperanza, donde había muerto una ilusión.

GONZALO MIGARAL

Granada, agosto 915.

ILUSIÓN...

A las inseparables.

Era una de esas tardes otoñales, propicias para desbridar la fantasía y elevarse a las inmarcesibles regiones de lo sublime.

Moría el día. El sol como hostia ensangrentada estaba próximo a perderse tras las irregulares cresterías de la sierra, y sus pálidos rayos besando la arboleda dibujaban quiméricas sombras que se perdían en el infinito...

La imaginación, eterna compañera del soñador, volando en alas impalpables del recuerdo, forjaba a su capricho como escultor en bloque inmaterial, fantasmagóricas visiones de realidad pasada.

La nostálgica añoranza de los días dichosos y felices; esa vaga inquietud que mueve al alma al sentirse inundada en el lento y monótono morir de la Naturaleza por la inconsciente relación de los seres y las cosas, todo en fin, construía a arrancarla poco a poco de la vida material de los sentidos, hasta transportarla insensiblemente al campo inconmensurable del ensueño y poner en su mano de artista el buril con que había de esculpir la imagen de su viviente idolatría. Y así, lo que tanto tiempo existió solamente como recuerdo en el santuario de su alma, fué surgiendo lentamente de las sombras imprecisas hasta constituir definida figura de mujer con realidad intangible...

Bella, con la belleza de la huri del paraíso; más belleza que una escultura griega de divino modelado, el pelo le caía suavemente como cascada de ébano sobre sus blancos hombros, y en el marco encantador de su rostro hechicero, brillaban sus negros y rasgados ojos de grandes pestañas, en cuyas pupilas de fuego parecían dormir el misterio insondable del abismo que atrae, y la subyugadora energía del déspota que domina; su cuerpo, era ondulante y gracil de Hebe seductora...; conjunto armónico del ideal presentado por la mente de un

Noche y Aurora

Fidias y un Rubens genial que en sus delirios de lo bello, nunca llega a materializar las sublimes líneas de su concepción...! ¡mujer-divina, mujer-sueño, mujer-ideal...!!

En el éxtasis de su alucinación, sentía ansias de correr hacia ella y postrarse en súplicas de devoción a sus plantas, para hacerle la ofrenda de la vida en holocausto de un amor que como llama inextinguible le consumía; y en la intensa emoción del tiempo incomprensible vivido ante el idolo de su religión sacrosanta de amor, pasaron por su mente en tropel de batalla pensamientos innumeros de no supiera que pasiones y delirios insoñados, como heterogénea cabalgata de endiablados seres que en lucha horrenda cada cual quisiera destruir a los demás.

Pero al ir hacia ella, las sombras del crepúsculo muriente, la fueron esfumando hasta sumirla en el caos insondable de lo ya existido...

El eco triste y lejano de una campana al toque melancólico del *ángelus*, despertó del ensimismamiento a aquel esclavo del amor, artista como tantos otros que lleven herido su corazón por la flecha del dios-niño.

MYLL Y NIBOREPEZ

La vida del campo

Entre carrascas y pinos respirando el aire puro de las tardes tranquilas y de las mañanas frescas, saboreando más de cerca los bravos afectos de entrañable solidaridad que el parentesco establece, conviviendo con la sobria y confiada raza campesina, «apartadas, en fin, del mundanal ruido», las familias lugareñas pasan los meses estivales. Esto es lo que diría el dulce cantor de la vida del campo y es también lo que con él repiten, los no tan dulces cantores de las excelencias del veraneo campesino. Ello es cierto en principio y para hacer más honor al sabio místico, creemos ciegamente que, en aquellos tiempos para que escribiera, la vida del campo era un refrigerante oasis en el extenso desierto de la vida. Pero hoy la reducida sociedad que conocemos y para la que escribimos ha evolucionado; y al adaptarse a sus condiciones aquel paréntesis de paz que reparaba momentos en el proceso violento de la vida, ha perdido su bondad intrínseca, trocándose en vulgares giras de necios o de mentecatos. Y no es que el éxodo de los habitantes de las ciudades y la comparación diferencial entre lo que fué, y lo que es o debería de ser, pueda erigirse en causa generadora de calamidades sociales y por ello nos ocupemos de él; movería a risa si tal pensáramos. En sí nada representa y en buena hora despuésblense las ciudades, no solo en el estío, sino en las demás épocas del año. Por lo que nuestro veraneo nos ocupa, es por ser un signo complejo, un medio revelador de la regresión, del atavismo humano, en el camino de su perfeccionamiento. Y decimos esto porque el cacareado veraneo campesino, es excusa social de men-

Es la noche de amor; reina la calma en el cercano pueblo adormecido, y en el silencio de su paz, el alma de la vega murmura su gemido.

Admírese del cielo su belleza, en concierto los astros parpadean, y al soplo de la brisa, con majeza los árboles esbeltos balancean.

En las próximas eras, confundidos la música y el canto de aldeanas, endulzan la quietud con sus sonidos; después... todo reposo, y las fontanas corriendo por sus cáuces escondidos, rezando su oración marchan lejanas.

Se extinguen en los cielos los diamantes, lentamente la aurora va surgiendo, y la lluvia de estrellas centelleantes, conforme va aclarando van muriendo.

Sobre el silente valle van paseando los nimbos de las nubes sus figuras, y ágiles las montañas escalando, como humos van huyendo a otras llanuras.

Y luego por las brechas orientales, que parecen clavadas en el cielo, la luz de la alborada entra a raudales:

...de pronto, besa el sol al fértil suelo, y tejiendo sus rayos matinales, a la estancia nupcias llevan su vuelo.

ULIS CIAGRA.

tiras económicas, panacea de avaros explotadores y velo encubridor de falsedades suntuarias. El éxodo estival que deja limpias de personas las casas de la ciudad, no es una resolución que obedece a una desahogada situación económica que permita a las familias el lujo de abandonar las habituales tareas y entregarse a los gratos esparcimientos que el verano determina; sino que es decisión que aconseja, el cálculo infinitesimal que arroja el minucioso examen de la preceptiva económica doméstica y hé aquí como, para sarcasmo de las buenas costumbres, la más excelsa de las virtudes de la sociedad económico-familiar, la que sirve de base a la formación del patrimonio doméstico, la que honra y dignifica a la familia que la ejerce, se ve recluida en el campo y se presenta a la sociedad disfrazada con el torpe disfraz de una holgura económica.

La ola de la infidelidad avanzando de la ciudad al campo, ha prendido desgraciadamente, en la antes hidalga raza campesina y el afán desmedido de riqueza que en ocasiones algunos propietarios sienten, más que como medio de satisfacer sus necesidades, como elemento necesario para el fomento de sus vicios, constituyen una causa compleja que a las veces en su integridad, o separada en sus elementos componentes, determinan el verano de muchos, con la secuela de *diversiones* que consigo lleva. Y por último, menos de imitación, más de lo malo que de lo bueno, estando estatuido el veraneo entre las gentes del gran mundo como institución suntuaria, las gentes de por aquí, hacen también el veraneo, caricaturizándolo ridículamente por su desgracia. Que estos casos ordinarios no han de excluir los extraordinarios de veraneantes que de buena fé marchan al campo en busca de esparcimiento, ya lo sabemos y a los suyos, unimos nuestro voto para proclamar las *excelencias de la vida del campo*, por lo que representa para la Sociedad y por lo que respecta a esta segunda categoría de veraneantes, expuestos a los rigores del clima y a las asechanzas de los parásitos proclamémoslas también repitiendo a coro las graciosas palabras del infeliz que, aterido de frío en un puesto de perdices, respondió al ser preguntado por su lamentable situación: Dicen que me divierten.

X X

Rogamos a nuestros suscritores que se ausenten, avisen a esta Redacción adonde debemos enviar el periódico.

No se devuelven los originales.

DE LA NOVELA

¡A LA PLAZA!!

CAP. II

La vara de la jardinera se estrelló contra el muro del patio de caballos, haciendo saltar un pedazo de ladrillo. De un brinco Rafael estuvo en tierra el primero. Luego bajaron sus dos banderilleros, el *Valentín* y el *Borrasca*, y, por último, el puntillero, *Mataito*.

Pero tuvieron que correr éstos para alcanzar a Escolar, que, con la capa brillante terciada, se había apresurado a ganar la puerta de caballos por librarse de la nube de chiquillos y admiradores.

Juan y José los miraban desde arriba, asomados a una de las ventanas árabes de la plaza que caía sobre el patio de caballos. Una multitud ruidosa lo llenaba, apretándose por estrechar la mano de aquel muchacho valiente que traía revuelta a toda la afición de España.

—¡Mira Rafael!

—Mira Rafael...

Se dijeron casi a un tiempo los dos hermanos.

—Vamos a saludarlo—dijo el poeta, dejándose arrastrar por el entusiasmo de la multitud—. ¡Anda, Pepe, vamos!...

Por una estrecha escalera bajaron hasta el patio, atropellándose con otros más entusiastas que corrían y saltaban para admirar a Rafael de cerca. En el segundo piso la gente corría también, aglomerándose en las ventanas, desde donde se podía ver al ídolo. «¡Míralo, aquél es!» «¡Mira, mira, Escolar!...»—gritaban todos. Otros hacían comentarios sobre su arte insuperable, asegurando, con una sonrisa de creyentes, que Belmonte, el *Gallo* y Pastor, Gaona y Joselito, tendrían que cortarse la coleta cuando este muchacho tomara la alternativa...

—¡Ya veréis, hombres, ya veréis!... ¡Lo que no hace nadie; lo que no se conoce!...

Los Noroña llegaron al fin al patio de caballos. Por encima de los sombreros que se agitaban como un mar borrascoso, veíanse allá, bajo un empujamiento, inmóviles, con una trágica seriedad, cinco picadores. Y los castoreños de otros dos circulaban aún de aquí para allí, como deseando retardar la hora de la salida al circo...

Con los codos los dos hermanos lograron abrirse un camino y llegar hasta donde Rafael, aquel misero muchacho que hacía tres meses escasos habitaba con ellos la misma inmunda buhardilla de la Fe, se encontraba rodeado de creyentes. Todos estrechaban su mano, le pedían

detalles sobre las corridas que tenía contratadas, sobre insignificantes cogidas que habían leído en la Prensa de toda España... El muchacho, muy pálido, con los labios blancos por la emoción y el miedo, sonreía distraído a todas partes. Se acercó Juan.

—¡Hola, Rafael!

El espada, mareado por la balumba de admiradores, tardó unos segundos en reconocerlo. Luego, fijándose en él, dijo.

—¡Hola, Juanito! ¿Cómo te va?... Muchas gracias...

Y le tendió la mano.

Pero en aquel momento, el ruido de unos cascabeles y el griterío de los golfos que esperaban al otro lado del muro las llegadas de las cuadrillas, indicó que se acercaba la del otro novillero, *Palangana*... Y entre el tumulto del público, que se precipitó hasta la puerta, los Noroña y Rafael quedaron separados...

Entonces, tras del bullicio que había producido la llegada del otro matador, comenzó en el patio la preparación del despejo. El público se marchaba a ocupar sus puestos en gradas y tendidos. Juan vio cómo *Palangana* y Rafael se estrechaban la mano, y, seguidamente, un *monosabio*, acercándose a Escolar, le decía:

—¡Maestro, ya estamos!...

Los Noroña se marcharon también.

Se formaban las cuadrillas. Los dos picadores últimos subieron perezosamente a sus jacos, apoyándose en altas piedras y ayudados por los *monosabios*. Escolar se colocó al frente de la fila que formaba su cuadrilla, dejando en su izquierda a *Palangana* como matador más moderno que él. Avanzaron por el callejón, hasta colocarse cerca de la barrera, esperando la señal del presidente. El público, que llenaba completamente el circo, rompió en una salva de aplausos al divisar a los matadores. Un griterío de colmena se elevaba hasta el azul intenso de un brillante cielo de Junio... Y los gritos de los vendedores pregonando naranjas, gaseosas y caramelos aturdía.

Los Noroña tomaron asiento en aquellas delanteras de andanada cedidas con extraña esplendidez al poeta por *La Voz de Madrid*. ¡Menos mal que eran de sombra! Porque, no obstante ser hoy 14 de Junio, el sol arreciaba ya con este clima tan brusco de la corte...

—¡Míralo, míralo...—le dijo Pepe señalando al callejón, por donde se veían los espadas—; allí está!...

No respondió el poeta. Le miraba allá abajo, sirviéndose de la mano izquierda (oculta la derecha bajo el capote de luces), oteando la multitud que le aclamaba ya y repetía sin cesar su nombre... Le veía con su traje cubierto de plata y oro, reluciendo con brillantísimos reflejos al más pequeño movimiento de su miseria enclenque... ¡elevado a la categoría de Dios, de Rey, de ser extraordinario por la imbecilidad y la barbarie de un pueblo hediondo e ignorante!... ¡Allí estaba el ayudante del herrero, el misero obrerillo que en el invierno que acababa de terminar se cruzaba con él por las madrugadas cuando Noroña regresaba del periódico... pálido, con su traje azul de mecánico lleno de rotos, de zurcidos y de manchas de aceite!... ¡considerado y respetado, cubierto de oro cada tarde por el inmenso mérito, por la insuperable obra de asesinar, después de haberlas martirizado cruelmente a tres hermosas bestias que en la dehesa y en el prado lamían con cariño la mano de los pastores!... Allí estaba lleno de gloria y de triunfo, borracho de popularidad, aclamado y

agasajado por toda la nación, esponjado cada mañana, cuando al despertar en el lecho de un hotel fastuoso, su apoderado (un imbécil millonario marqués) le leía las alabanzas, los aplausos, los adjetivos de todos los periódicos, de los mejores críticos taurinos. Por que no había sido sólo en provincias donde la presencia de Escolar por los circos había entusiasmado a las multitudes: había sido también, y con mayor éxito y aparato, en la corte, en pleno Madrid, cuyos periódicos, aguijoneados por sus revisteros taurinos, colmaban de elogios a Rafael. *Don Apapucio*, aquel ignorantísimo en todas las cuestiones (¡menos en toros, eso no!), revistero de «La Voz de Madrid», impresionado por las palabras de sus colegas de provincias, emprendió un viaje ex profeso a Granada y a Murcia para ver torear a Rafael. ¡Y sentía vergüenza el pobre poeta, el pobre soñador que no había conseguido aún que en la Redacción le admitieran ni uno solo de sus versos del alma, recordando el atardecer en que, al acudir él a «La Voz» encontráse toda la primera plana del periódico, impresa en enormísimos caracteres, relatando, entre signos de admiración, las impresiones de *Don Apapucio*, que había regresado el día antes de su viaje:

¡¡LO INENARRABLE!!! ¡¡LO INDESCRIPCIÓN!!!

¡¡POBRE BELMONTE! ¡¡PORRERES MEMORIAS DE ESPARTERO, DE CUCHARES, DE BOMBITA, DE MACHACO!!

(Continuará)

ANTONIO GUARDIOLA

¡Adelante!...

En el número tres de vuestro semanario y en su artículo de fondo, he leído las dolorosas verdades que decís, y aunque sin autoridad y a impulsos de un sentimiento patriótico, me atrevo a alentaros.

Yo quisiera que mi pluma tosca, pudiera formar una columna con que contribuir al sostenimiento del que ha de ser vuestro glorioso monumento; pero ayuno de dotes literarias, mi semilla no dará más que hierbas silvestres que ni aún aroma tendrán para perfumar esa reliquia venerada de la cultura, que como heraldos de la civilización invocáis para que unánimes todos la aclamemos.

Muchos velezanos intentaron acometer tan árdua empresa, no por lucros personales, no por ambiciones bastardas, sí por cariño a su Patria chica que, como ahora, ha reclamado siempre que la saquen de la obscuridad y la coloquen al nivel de los demás pueblos civilizados. ¿Les faltó voluntad? ¿les faltó perseverancia? no; pero esa perseverancia y esa voluntad no encontraron apoyos moral ni material, que los pueblos deben prestar a los que por ellos se sacrifican. Y esa empresa, la más gigantesca de todas, desapareció entre las terribles tinieblas de la indiferencia.

Para esos velezanos siempre tendremos palabras de gratitud, y al sentimiento que nos proporciona su recuerdo, irá unido el respeto y el cariño.

Seguid con vuestro empeño, nada os detenga en el escabroso camino

emprendido, que nuestra admiración será bálsamo que atenuará el dolor que la mordaz indiferencia os proporcione.

Elevaos sobre esos microcéfalos, que, alto muy alto se ve lo grandioso... lo sublime... alzando vuestro vuelo en aras del progreso, que en el bajo fondo social todo se presentará a vuestro vista, ruin, pequeño, pobre...; y esa turba anónima de analfabetos, de ignorantes y de envidiosos, que quieren destruir el ideal de vuestros ensueños, será aniquilada por el poderoso esfuerzo de vuestras juveniles ansias.

Y ya que se trata de una obra magna cual es, la difusión de la cultura por medio de la prensa en sus aspectos científico y literario, debéis despreciar aquello que se oponga a vuestro paso, con la perseverancia y el aliento de vuestras energías, encaminadas tan noblemente a defender causas tan santas.

¡Adelante, juventud progresiva! que cuando vuestro sueño se convierta en realidad, cuando con el anhelado triunfo hayáis coronado vuestra obra, tendréis la satisfacción del deber cumplido, y con ella la de saber que a través de los tiempos quedará imborrable vuestro nombre en las páginas de la Historia de nuestro amado pueblo.

GUILLERMO BALTAR

Al Sr. Ortuño

A pesar de nuestra queja formulada en el número anterior, seguimos observando que el coche-correo que hace el servicio desde Lorca a ésta y María, continúa llegando cada día más tarde, dándose el *escandaloso* caso de venir casi todos los días después de las diez de la noche, debiendo hacer su entrada como ya dijimos a las 6 y cuarto de la tarde.

Llamamos nuevamente la atención del Sr. Director General de Correos y Telégrafos, para que a la mayor brevedad ponga coto a tan descaradísimo abuso.

De Interés Local

Sobre la estufa

En nuestro número anterior, llamábamos la atención de la Junta Local de Sanidad, con el propósito de que se dispusiera a adoptar las medidas oportunas, a fin de evitar en lo posible la invasión y propagación de la epidemia tífica que nos amenaza. Sin duda, haciéndose eco de nuestras manifestaciones, llega a nosotros el rumor de que muy en breve se piensa instalar la estufa de desinfección que para tal caso consiguió el valioso diputado por este distrito.

Celebraríamos muy de veras que estos propósitos no cayeran como otros, en el vacío.

El reloj de la Villa

Dados los grandes perjuicios que ocasiona a los regantes la imprecisión en su marcha del reloj de la villa, unas veces dilatando las horas por ocurrirle lo que al de Pamplona, y otras acortándolas por semejar que camina en tren expreso, lleva por aneja consecuencia su locura, el riesgo de que se rompan el bautismo los regadores.

Tanto por el perjuicio económico, como por el que pudiera resultarles a aquellos de alguna zapatiesta, es por lo que las Autoridades deben poner los medios necesarios, y evitar con el arreglo de este, las consecuencias que pudiera acarrear el dichoso «horario» de la villa.

NOTICIAS

Al campo

Han salido con objeto de pasar una temporada, D. Benito Falces Olivares y su señor padre; D.^a Casimira Llamas, esposa de nuestro particular amigo D. Francisco Olivares, acompañada de su precioso y simpático hijo Juanito.

—Han regresado, D. Diego Mauricio y familia, y D. Diego María López.

Viajeros

A cumplir los deberes militares ha marchado a Sevilla, nuestro querido compañero de redacción D. Jacobo García Alcaraz.

Feliz viaje y suerte.

—Para Vélez-Blanco, después de pasar una temporada en ésta, ha marchado la simpática señorita Elisa Rodríguez Espejo.

—Hace unos días salió para Cuevas, la distinguida esposa e hijos de nuestro amigo D. Salvador Llamas.

—Después de permanecer una corta temporada en Vélez-Blanco, ha regresado la bella señorita María Josefa Lafont.

Saludos

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano a nuestro querido amigo D. Eliseo Guirao Romero, el que ha permanecido unos días entre nosotros, saliendo para Oria a reunirse con su familia.

—Lo propio hemos hecho con D. Luis de Galinsoga, que procedente de Madrid se encuentra en ésta.

—Igualmente gustosos lo hemos hecho con D. Rafael Luis Cabrera y Rubio, hermano del simpático oficial de Correos de ésta.

—Continúa entre nosotros, nuestro amigo el reputado dentista don José Suaver.

Excursión cinegética

En compañía de los señores D. Francisco Sánchez Maestre y D. José Díaz Pla, ha salido para pasar unos días en su coto de Claví, nuestro entrañable amigo, Manolo Pérez.

Enfermos

Lo están aunque no de gravedad, los niños de nuestros amigos D. Juan A. Andreo y D. Juan Pérez Puente.

Pronto restablecimiento les deseamos.

Fallecimientos

Ha dejado de existir, el jueves último, la virtuosa madre y madre política de nuestros respetables amigos D. Manuel Martínez-Carlón y D.

Fernando Carrasco Guirao, después del largo padecimiento que venía sufriendo.

—En Huércal-Overa, D. Tomás Parra, padre de nuestro amigo y suscriptor, D. Diego.

—En Lorca, la bondadosa señora de nuestro muy querido paisano D. Pascual Ayuso López.

Reciban todos la consideración de nuestro pésame.

Ingreso

Ha aprobado el primer ejercicio de ingreso en la Academia de Infantería el joven estudiante de Baza, D. R. Vita Penela.

Sea enhorabuena.

Para bodas y bautismos, nadie sirve mejor los encargos que la acreditada Confitería de Felipe Moreno Fernández.

Leed ESPAÑA, semanario de la vida nacional. Extensa información. Literatura, Crítica, Sociología.

¡¡A LA PLAZA!! Novela original de Antonio Guardiola.—De venta en la Librería de A. Pérez Soriano.

Pasatiempos

Anagramas

Número 7

LEON

APARCA COPA

Núm. 8

ELIAS TEGAZAM

NEGOZ

Núm. 9

OROSIA BURAGAI

LUMIBRAE

Combinando las letras encerradas en los cuadros que preceden, fórmense los nombres y apellidos de tres señoritas de la localidad.

LA EVOLUCIÓN

Semanario. —: Vélez-Rubio.

VALE para el concurso de

PASATIEMPOS

Mes de agosto

SOLUCIONES:

Al N.º 7

Al N.º 8

Al N.º 9

Señas:

Mercado de Vélez-Rubio

Trigo fuerte de 62 a 64 reales fanega	
Id. candeal de 48 a 52 " "	
Cebada 23 a 25 " "	
Garbanzos 15 a 16 " arroba	
Judías 25 " "	
Aceite 45 " "	
Harina 1.ª 21 " "	
Patatas 5 " "	

TIP. LA EVOLUCIÓN

SECCION DE ANUNCIOS

Se admiten Suelos, Reclamos, Esquelas de defunción y Anuncios a precios económicos.

COLEGIO DE 2.^A ENSEÑANZA

(CENTRO DE EDUCACIÓN MODERNA)

de

NTRA. SRA. DEL CARMEN

de

VÉLEZ-RUBIO

Este Colegio, incorporado al Instituto Provincial, tiene por objeto el estudio de la 2.^a Enseñanza y la preparación a ingresos, reválidas y carreras especiales.

CUADRO DE PROFESORES

DIRECTOR:

D. Benito Navarro Moreno

Lcdo. en Filosofía y Letras

D. Vicente Gomis Balanzá

Lcdo. en Ciencias

D. Marcos Pérez de la Cuesta

Ingeniero de Montes

D. Luis Garcia Abadía

Abogado

D. Ramón González Perales

Médico

D. Nicolás Abadía Corchón

Farmacéutico

D. Fernando Morales Llamas

Maestro Superior

NOTA.—A esta lista faltan los nombres de los profesores auxiliares, todos con títulos académicos.

Para más detalles diríjanse a la Dirección, Carrera de S. Francisco, núm. 20.